



Alto y desgarbado, al comienzo parecía un rastreador que dejó la cabalgada de los mestizos con minerales preciosos que forman mosto perro, rico en tradiciones antiguas, las devociones sin miramiento. Los chilenos somos irreverentes desde antes que se formara la raza.

Sady Zañartu ha descubierto de esos minerales su riqueza y nos lo entrega desde hace más de cincuenta años.

Los amigos alrededor del año 1936, un día que Pedro Novoa lo presentó en la Alianza de Intelectuales. Ya nos habíamos visto de pasta, en los quehaceres de la escuela presidencial del general Ibáñez, cuando con Ricardo Latham y otros amigos andábamos en esos sexos.

Corrieron los días y detrás los años. Con frecuencia nos

encontrábamos en ese semillero de escritores que fue la librería de don Carlos Pérez Nossener, en el 125 de la calle Almirante... Al tanto, nosotras animabamos a la inventiva. Sobre todo a la noche. Noctá, en el centro de Lima, acompañado de su cesto de pechas y entre las zolas de un violín, sobre la tumba del general Castillo, realizó imágenes plásticas de La Muerte, El Dolor y El Olvido. El escandalo fue mayúsculo. Cuando Sady contaba aquello sucede, aseguraba:

—En esos años también en Chile el roquismo se rebajaba con la muerte y Claudio de Alzaga escribía versos con su puño y letra sobre una calavera:

“Lividá, yerta, solitaria y muerta, la vida, solitaria y muerta libro siniestro de la vida”.

Si se nombra a Sady Zañartu hay que recordar a Cecilia Barri, su mujer, desparecida hace algo más de un año y que él desearía tenerla a su lado en estos momentos. Esas figuras son más de aquella época, inicia una conversación si diera verano, en su entorno de mujeres y sopravivientes, nos interrumpió a quienes la conocímos. Fue sofisticada de danzas y ejecuciones americanas y bellas tan bien como cantaba cualquier otra de América del presente hasta la Colonia.

Yo vi al escritor amigo Iván Bastón, uno de chicos de Juan Fernández con amplia cultura de náufrago, de esos que servían para dar de palos a los estúpidos mal intencionados: una buena costumbre que se ha perdido y que muchos escritores aborran.

Este hombre tranquilo, que se divide de sí mismo, pertinaz en su labor, ha escrito "toda su vida". Enamorado del amor y la mujer en "La donzana de luego", en señor de mundo y acción en "La sombra del enregido". Roam chileno unió imágenes con "Jáviera Carrera, Patria" y "Chilecaito" y nos dio la verdad de su aislamiento en "Lasturio, el hombre solo".

El eco de los serenos se ouela por "Santiago, viejas estampas" y van las estampas de los tristes, la historia y de los personajes de cierto por estos valles andinos: "La espantadera y el chileno le daban un carácter peculiar a los zapatos y balanca volados de las casas".

Intenta la kindly chilena argentina con "Las copas de cec", así llamadas las que vivieron la grandeza minera en Atacama de las dos bandas - Copiapo, Coya y San Juan - durante el primer tercio del siglo pasado, y de ése mismo sale a relucir en "Llampe huelga" la vida violenta del minero de aventura, coraje y valentía. La gracia nacional va en una novela de pícaros que titula "El tío Vallejo y sus criadas", anécdotas del bocazón capitán GAYTAN Y Vallejo, apodado El Tío.

La historia de Taitul, el pueblo donde nació, está en las páginas de "Mar Hundido".

que fueron ponderadas por André Maurois en términos de valor literario: "Son ejemplos puramente el precio. Il fait partie aux villes antiguas leur couleuvres".

Un día, cuando la costumbre dijeron que ya no era popular en casa del maestro, Sady Zañartu colgó el uso de chaqueta, a una edad cuando otros conservan la sartén.



Sady Zañartu [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Mayorga, Wilfredo, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sady Zañartu [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile